

II NATALE – 4 de enero 2015

**EL VERBO SE HIZO CARNE Y HABITÓ ENTRE NOSOTROS - Comentario al Evangelio de P.
Ricardo Pérez Márquez OSM**

Jn 1,1-18

En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios.

Este estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por medio de él hecho fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la dominaron. Hubo un hombre enviado por Dios, el cual se llamaba Juan.

Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyeran por medio de él. Él no era la luz, sino un testigo de la luz. La luz verdadera que alumbraba a todo hombre venía a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de él; pero el mundo no lo conoció.

A lo suyo vino, pero los suyos no lo recibieron. Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. Estos no nacieron de sangre, ni por voluntad de carne, ni por voluntad de varón, sino de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre.

Juan testificó de él diciendo: "Este es de quien yo decía: "El que viene después de mí es antes de mí, porque era primero que yo"". De su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia, porque la Ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él lo ha dado a conocer.

Hablar de Dios, conocerle e intentar establecer una relación con él, es lo que caracteriza al fenómeno religioso. En todas las religiones sus fieles buscan a su Dios, acercándose con ofrendas para obtener ayuda. Para los cristianos este hecho se presenta de manera muy distinta. Sólo podemos establecer una relación con él a través de Jesús, el hijo único, quien nos lo ha explicado y dado a conocer.

Así se cierra el prólogo de la obra de Juan el evangelista, con una declaración: "A la divinidad nadie la ha visto nunca. Un hijo único, Dios, el que está de cara al Padre, él ha sido la explicación" Es una afirmación muy fuerte la que hace el evangelista porque cualquier idea o concepto que sobre Dios tengamos que

no coincida con el mensaje de Jesús y tampoco esté en sintonía con su comportamiento, hay que desecharla pues no es aceptable. Solo podemos conocer a Dios a través de Jesús. Esto quiere decir que tenemos que dejar a un lado lo que nos ha sido enseñado y concentrarnos en la persona de Jesús, su mensaje y su forma de comportarse, porque él ha sido el que nos lo ha explicado.

Esto no quiere decir que antes de Jesús el pueblo de Israel no hubiera tenido experiencia profunda de Dios, pero esta ha sido una experiencia parcial o limitada. Ahora con Jesús, podemos realmente conocer el proyecto del Padre.

Así empieza el prólogo de Juan en este primer domingo del año: "Al principio ya existía la palabra, y la palabra se dirigía a Dios. Y la palabra era Dios." El evangelista afirma que desde el principio Dios ha tenido esta palabra-proyecto, a través de la cual ha creado todo, y todo existe por medio de ella. Este proyecto era Dios. El proyecto consiste en que el ser humano pueda alcanzar la condición divina y que los seres humanos puedan establecer esta perfecta comunión con Dios. Por esto, la palabra se ha presentado en la historia como una vida que es luz que viene a iluminar a todo ser humano. Una luz que da su esplendor para que las personas puedan poco a poco acercarse y reconocer el proyecto.

"Pero esa luz que ha venido al mundo e ilumina a todo hombre, y aunque el mundo existió mediante ella, el mundo no la reconoció". Al mundo no le interesa el proyecto-palabra que resplandece a través de la palabra de Dios, pues le interesa otras palabras que tienen que ver con el poder, la fuerza, el dominio, la prepotencia sobre los demás...

Pero Dios no se ha echado atrás cuando ha visto que esa luz no ha tenido un reconocimiento, ni cuando los suyos no la han acogido "Vino a su casa, pero los suyos no la acogieron" Tampoco Dios se echa para atrás, pues, a quienes lo han acogido les ha dado la capacidad de llegar a ser hijos de Dios, por lo cual ahora se realiza el proyecto, a través de la acogida que encuentra en hombres y mujeres que lo reconocen como lo que da plenitud a sus vida.

El proyecto ha sido llevado a su culmen por Jesús, cuando el proyecto se ha hecho carne. "La palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, la gloria que un hijo único recibe de su padre, plenitud de amor y lealtad". Aunque los suyos no se han interesado por este proyecto, no obstante éste ha tenido acogida, el proyecto se ha realizado en Jesús que se ha hecho carne.

Todo lo que se opone a este proyecto en el evangelio, se presenta con la imagen de las tinieblas que son lo contrario de la luz. Las tinieblas son las doctrinas e ideologías que intentan sofocar la vida del ser humano para que sea esclavo, renunciando a su libertad. La tiniebla cierra los ojos a la gente para que tengan que obedecer siempre. Con Jesús que es la gloria del Padre, el esplendor del amor leal, ahora se puede alcanzar esa libertad máxima. Ahora no somos esclavos sino que podemos llegar a ser hijos y participar de la misma condición divina. Esto significa que hijo de Dios no se nace, sino que se llega a ser cuando reconocemos a Jesús como el maestro, el modelo de vida que puede hacernos alcanzar la plenitud de vida a nosotros.

No hay tiniebla por densa que sea que pueda sofocar esta luz. No hay ideología que pueda impedir al ser humano abrirse a la luz y pueda darle la plenitud y hacerlo participar del amor leal. En Jesús hemos visto la gloria del Padre, nos lo ha revelado y nos ha permitido llegar a la plena comunión con él, permitiéndonos ser hijos, tener la misma dignidad, participar de su condición, y de esta manera ser también nosotros esplendor de esa luz que brilla en el mundo y que las tinieblas no han conseguido sofocarla.